

JOSÉ ARICÓ

Marx y América Latina



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición, 1980 (CEDEP, Lima)
Segunda edición, 1982 (Alianza, México)
Tercera edición, 1988 (Catálogos, Buenos Aires)
Primera edición FCE Argentina, 2010

José Aricó

Marx y América Latina. - 1a ed. - Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2010.

304 p. ; 21x14 cm. - (Política y derecho)

ISBN 978-950-557-849-8

1. Teorías Políticas. 2. Marxismo. I. Título

CDD 320.531

Armado e ilustración de tapa: Juan Balaguer

D.R. © 2010, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
El Salvador 5665; 1414 Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Av. Picacho Ajusco 227; 14738 México D.F.

ISBN: 978-950-557-849-8

Comentarios y sugerencias:
editorial@fce.com.ar

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

ÍNDICE

<i>El marxismo latinoamericano de Aricó. La búsqueda de la autonomía de lo político en la falla de Marx,</i> por Horacio Crespo	9
<i>Presentación,</i> por Carlos Franco.	49

MARX Y AMÉRICA LATINA

<i>Advertencia a la primera edición</i>	75
<i>Advertencia a la segunda edición.</i>	77
I. <i>Una realidad soslayada</i>	79
II. <i>Expansión del movimiento y crisis de la teoría</i>	85
III. <i>Realidad y falacia del eurocentrismo de Marx</i>	91
IV. <i>¿De te fabula narratur?</i>	101
V. <i>Presupuestos teóricos y políticos de la "autonomía" nacional</i>	117
VI. <i>Hegel de nuevo redivivo.</i>	137
VII. <i>Razones políticas de un desencuentro</i>	149
VIII. <i>El Bolívar de Marx</i>	157

Apéndice

Nota I. <i>Rosa Luxemburgo y la "crisis" del marxismo</i>	187
Nota II. <i>Hegel y América (I)</i>	194
<i>Hegel y América (II)</i>	197
Nota III. <i>Marx y el porvenir social en Rusia</i>	201
Nota IV. <i>El desplazamiento del campo de interés de Marx hacia las comunidades agrarias</i>	204

Nota V. Sobre la “traición” de los dirigentes socialdemócratas en 1914	213
Nota VI. Marx y la revolución española	216
Nota VII. El “comentario marginal” de Aníbal Ponce. . .	225
Nota VIII. Sobre el efecto de la hegemonía británica en América Latina	229
<i>Bolívar y Ponte</i> , por Karl Marx	231
<i>Epílogo a la segunda edición</i>	253
<i>Índice de nombres</i>	295

EL MARXISMO
LATINOAMERICANO DE ARICÓ
LA BÚSQUEDA DE LA AUTONOMÍA
DE LO POLÍTICO EN LA *FALLA* DE MARX

HORACIO CRESPO

Buscar en Marx todo aquello que traiciona
y niega el marxismo de Marx.

JOSÉ ARICÓ, 1983.

EN LA PRESENTACIÓN DE LA PRIMERA EDICIÓN de *Marx y América Latina* en 1980, Carlos Franco lo calificaba como “texto fundador”.¹ Las tres décadas transcurridas desde aquel aserto del sociólogo y amigo peruano de Aricó han confirmado ese juicio, ya que su libro efectivamente abrió una perspectiva radicalmente novedosa en un espacio de reflexión y debate en torno a un problema capital y, por cierto, hoy vigente a través de bocetos nuevos, originales y en verdad polémicos: las formas específicas de la recepción del socialismo en América Latina. El original acercamiento a esta temática por parte de Aricó –a través del análisis exhaustivo del equívoco instaurado por el mismo Marx principalmente en su biografía de Bolívar, aunque otros textos tempranos también contribuyeron a forjarlo– pone en el centro del problema las complejidades de la obra de Marx y

¹ José Aricó, *Marx y América Latina*, Lima, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), 1980. Un año después Carlos Franco publicó *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano*, Lima, CEDEP, 1981, que es un estudio muy influido por las ideas de Aricó.

sus interpretaciones, junto a las difíciles aristas de la llamada “cuestión nacional” como un terreno ineludible de indagación teórica y práctica política. El asunto también remite –y varios textos de Marx referidos a América Latina así lo manifiestan– a una verdadera encrucijada historiográfica constituida por el debate en torno al carácter de las guerras de independencia, los caminos originales de la construcción de los nuevos Estados surgidos de la América hispánica, el caudillismo, las relaciones de expansión del capitalismo sobre sociedades precapitalistas, el naciente imperialismo moderno y la dialéctica entre países capitalistas centrales y periferia colonial y dependiente.

Los conceptos socialismo y nacionalismo, muchas veces mal avenidos en la experiencia latinoamericana del siglo pasado, constituyen una intersección decisiva de los programas políticos de transformación social y liberación nacional en los países periféricos, convertidos en piedra de toque de diferencias sustanciales que edificaron las grandes líneas políticas para las alternativas de cambio en nuestro continente. Juan Carlos Portantiero lo planteó claramente al referirse a la polémica entre Víctor Haya de la Torre y Julio Mella en torno a la estrategia de transformación revolucionaria a finales de la década de 1920:

La polémica que a partir de él² se abre será un testimonio importante de la lucha ideológica en América Latina; un documento de las dificultades existentes para poder articular un pensamiento que sea capaz de sintetizar los problemas democrático-nacionales de la revolución latinoamericana en el interior de una perspectiva socialista. [...] Si Haya y el aprismo, como expresión del antiimperialismo de las clases medias, al destacar la cuestión nacional, dejaban para un futuro incierto

² Portantiero se refiere al folleto de Julio Antonio Mella *¿Qué es el A.R.P.A.?*, publicado en 1928.

las posibilidades de las transformaciones socialistas, Mella y los partidos comunistas subestimaban ese primer momento democrático-nacional para proyectar su acción práctica sobre una hipotética revolución socialista “pura”.³

Portantiero también se detiene, necesariamente, en la participación de Mariátegui en este debate, acentuado por su “deslinde con la ideología de Haya de la Torre” en 1928-1929 y el “decidido partido” tomado por el primero a favor de la alternativa socialista en el “vaivén de la polémica ideológica entre nacionalismo y socialismo como herederos potenciales de la reforma [universitaria]”; sobre las bases de este posicionamiento de Mariátegui, “todo acuerdo entre el socialismo revolucionario y el antiimperialismo de los primeros herederos de la reforma universitaria resultaba imposible, y la historia del movimiento de 1918 se bifurcaba en dos caminos antagónicos”.⁴

Contribuir, en lo posible, a suturar esta persistente bifurcación construyendo un nuevo terreno de desarrollo político de las izquierdas –pensadas en términos abiertos y plurales– sería una de las apuestas categóricas tanto de Aricó como de Portantiero en la difícil etapa iniciada con la derrota de las organizaciones armadas y los movimientos populares en Argentina promediando la década de 1970. Necesariamente suponía ahondar mucho más en la exploración ya iniciada por ambos acerca de la naturaleza de las sociedades nacional-populares; además aquí germina para ellos otro de los puntos en los que se ejerció el valor refe-

³ Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*, México, Siglo XXI, col. América Nuestra, núm. 17, 1978, pp. 97 y 98. Los capítulos v, “La reforma funda un partido político”, y vi, “Las izquierdas y la reforma universitaria”, son importantes para visualizar la opinión de Portantiero en ese momento –compartida por Aricó– acerca de este crucial tema teórico y político.

⁴ *Ibid.*, pp. 100 y 101.

rencial de Gramsci. Dice Aricó: “Creo que Gramsci, de un modo u otro, instala toda su reflexión en una realidad que él caracteriza como nacional-popular. Y *pienso que las sociedades latinoamericanas son, esencialmente, nacionales-populares*. O sea, que todavía viven con vigor el problema de si son o no naciones”.⁵ Este ejercicio de nuevos diseños políticos contemplaba volver a pensar la específica experiencia del peronismo en el país del Plata.⁶ Esta elaboración fue avanzando y complejizándose más con la asunción de la dimensión “democrática” como horizonte *necesario* y estratégico del socialismo, entendiéndose la democracia como sistema político y como forma de convivencia y organización de la sociedad y no sólo como la dimensión histórico-estructural de las tareas históricas de la burguesía, como se presentaba en el marxismo clásico y, en particular, en la matriz leninista.

Este proceso que podríamos llamar de “socialdemocratización” del pensamiento y la acción política tanto de Aricó y Portantiero como del grupo del que eran principales referentes no fue sencillo ni demasiado rápido, ya que se desarrolló

⁵ José Aricó en marzo de 1983; véase Horacio Crespo y Antonio Marión, “América Latina: el destino se llama democracia. Entrevista a José Aricó”, en *Revista de la Universidad de México*, vol. xxxix, nueva época, núm. 24, abril de 1983, p. 39 (las cursivas me pertenecen).

⁶ La revista *Pasado y Presente*, en sus dos épocas, fue un espacio para esa reflexión colectiva sobre el peronismo y la estrategia política de la revolución, de la misma manera que la indagación de Portantiero acerca de los orígenes del peronismo; véase Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo* [1971], Buenos Aires, Siglo XXI, 2004. El análisis más importante acerca del tratamiento del peronismo por el grupo *Pasado y Presente* en su revista se encuentra en un diálogo entre Carlos Altamirano y el propio José Aricó en agosto de 1991, recogido luego en el video *José Aricó*, de Rafael Filippelli. Véase José Aricó, *Entrevistas 1974-1991*, presentación y edición de Horacio Crespo, Córdoba, Ediciones del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 1999, pp. 101-111.

a lo largo del exilio en México entre 1976 y 1983.⁷ Abarcó la reflexión crítica acerca de la derrota del momento revolucionario rupturista de la experiencia del Cono Sur, y especialmente la argentina, la indagación del propio pasado comunista y el balance del “socialismo real”, la asimilación de la revisión de largo plazo iniciada en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1957), la absorción de la experiencia europea occidental del socialismo y el marxismo, especialmente la italiana –también la del “eurocomunismo”–, el diálogo con otros grupos intelectuales y políticos de exiliados en México y con los comunistas y socialistas mexicanos con similares fogueos, el inicio de los “procesos de transición” a la democracia en América Latina (también en España) y las expectativas de un nuevo protagonismo político en ese proceso, tal como efectivamente aconteció en la década de 1980 y el gobierno de Raúl Alfonsín. La derrota del peronismo por el político radical en octubre de 1983 fue un hecho decisivo en la confirmación de este camino, porque creó una dinámica en la que la tensión exigida por la función de “consejero del príncipe” –todo lo relativizada que se quiera en el caso de Aricó, más decidida y clara en el de Portantiero–

⁷ Como “grupo” me refiero al nucleado en la Mesa Socialista y el segmento socialista de la revista *Controversia* en México, y en el Club de Cultura Socialista de Buenos Aires y la revista *La ciudad futura*, como los polos de agregación más visibles. La experiencia de *Controversia* estuvo dedicada al diálogo entre socialistas y peronistas críticos de sus respectivas trayectorias y con el piso común de poder edificar un diálogo y un debate plural como base para asumir un futuro democrático para Argentina, superador de enfrentamientos fratricidas. Soy consciente de los reparos que se pueden levantar a esta caracterización de “socialdemócrata” –frecuentemente utilizada por los adversarios políticos de Aricó, Portantiero y el Club de Cultura Socialista con carácter peyorativo–, pero creo que contiene el suficiente valor heurístico como para sostenerla, desechando los otros agregados semánticos. Véase una referencia explícita e irónica de ambos a esta caracterización y su sentido coyuntural en la década del ochenta en José Aricó, *Entrevistas...*, *op. cit.*, pp. 254 y 255; sobre su contexto, véase *infra*, nota 8.

y la animación de un polo intelectual socialista, en el marco de la difícil confrontación con un peronismo derrotado pero desafiante y enconado opositor, les nubló cada vez más el espacio de reflexión precisamente sobre ese peronismo y el mundo obrero mayoritariamente encauzado por él. Sin embargo, es cierto que el diálogo prosiguió y de alguna manera estuvo presente en el desarrollo de la llamada “renovación” del peronismo a mediados de la década de 1980.⁸

Podemos también agregar que la presencia dominante de la concepción de Gramsci acerca de la “hegemonía” y la fuerte apelación societaria que conlleva fue la herramienta fundamental de la evolución política señalada.⁹ La centrali-

⁸ Aunque este asunto excede completamente el marco del presente prólogo, esas definiciones y dificultades pueden verse claramente en la mesa redonda entre intelectuales socialistas y peronistas –en la que participaron José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Carlos Altamirano, Nicolás Casullo, Carlos Chacho Álvarez, entre varios más– publicada posteriormente por la revista *Unidos*, núm. 6, agosto de 1985; reproducida en José Aricó, *Entrevistas...*, *op. cit.*, pp. 253-260. Por supuesto, la fuente más importante para este complejo y todavía no demasiado dilucidado asunto es la revista *La ciudad futura* de esos años.

⁹ El llamado Seminario de Morelia reunido en esa ciudad mexicana en 1980 con el auspicio de la UNAM fue una reunión que marcó un punto de condensación de esta perspectiva teórica, y, lo que es más importante, de sus relaciones con los proyectos políticos inmediatos. La lista de sus participantes es muy significativa en los dos aspectos indicados: José Aricó, Ernesto Laclau, Liliana de Riz, Emilio de Ípola, Rafael Loyola, Carlos Martínez Assad, Norbert Lechner, Carlos Pereyra, Chantal Mouffe, Jordi Borja, Ludolfo Paramio, Jorge Reverte, Luis Maira, Fernando Fajnzylber, Sergio Zermeño, Juan Carlos Portantiero, Jorge Béjar, Fernando Petkoff, Julio Cotler, Manuel Antonio Garretón, Fernando Henrique Cardoso, Regis de Castro Andrade, René Antonio Mayorga, Edelberto Torres-Rivas, Pablo González Casanova, Rolando Cordera y Francisco Delich. El material de esa reunión, prologado por Aricó, se publicó en Julio Labastida Martín del Campo (coord.), *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*, México, Siglo XXI, 1985. Sobre este tema, véase Raúl Burgos, *La interferencia gramsciana en la producción teórica y política de la izquierda latinoamericana*, 1997; disponible en línea: <http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/gramscia/s/gramscisobre0006.pdf> (consulta, abril de 2010).

dad de la sociedad civil es también la clave de la interpretación de los escritos de Marx acerca de América Latina, motivo vertebrador del libro que prologamos aquí, lo cual permite ubicar precisamente la preocupación por este nuevo ámbito teórico a partir de 1977. Es necesario subrayar este desplazamiento respecto de los puntos privilegiados en la lectura de Gramsci, que en los años anteriores, especialmente después del Cordobazo, en 1969, y con la experiencia de los sindicatos obreros de la industria del automóvil –Sindicato de Trabajadores de Concord-Sindicato de Trabajadores de Materfer (SITRAC-SITRAM) y Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), en Fiat y Renault, en Córdoba– y otros en el momento del auge de la combatividad obrera en Argentina (1969-1973), se focalizaba en la experiencia de los consejos y la autonomía obreros expresada por *L'ordine nuovo* en el bienio rojo turinés. Hay en el Aricó maduro una fuerte disposición a escuchar los argumentos societarios, adversativos al análisis que privilegia la acción estatal, y por ende muy empático de las críticas de Marx a la filosofía del derecho y del Estado de Hegel, uno de los puntos medulares de la argumentación en *Marx y América Latina*. Esto debe ser tomado en cuenta en la medida en que permitió al autor afinar su escucha a la argumentación de Marx y lo habilitó para acceder a una clave básica de interpretación de la adversa biografía del Libertador escrita por éste.

Marx y América Latina está concebido y escrito en el contexto político y teórico descripto, es un acontecimiento central en el proceso que indicamos en la medida en que marca una proyección importante de su autor, aunque dista mucho de presentar, en su inspiración y en su mismo desarrollo, el punto de llegada de 1983, a mi juicio ya completamente madurado y expuesto por primera vez en la entrevista otorgada en marzo de ese año por Aricó, significativamente titulada “América Latina: el destino se llama democracia” y

publicada un mes después en la *Revista de la Universidad de México*.¹⁰ Aricó muestra allí una extrema disposición al diálogo virtual con Octavio Paz, señala la completa pertinencia de la agenda señalada por el poeta y ensayista mexicano tanto en los asuntos de la cultura como en la política, y lo muestra como un camino de reconstitución necesario para la izquierda latinoamericana. Es interesante subrayar que la entrevista fue hecha en el momento de recepción de la segunda edición, ya mexicana, de *Marx y América Latina*, y que significativamente se publicó junto con una extensa reseña-comentario del libro.¹¹ Pocos días después, Aricó leería en Tréveris una síntesis de su libro en el homenaje al centenario del fallecimiento de Marx.¹²

* * *

¹⁰ Véase nota 5.

¹¹ José Aricó, *Marx y América Latina*, 2ª ed., México, Alianza, 1982. El autor agregó un epílogo al texto aparecido en Lima en 1980. La reseña-comentario pertenece a Horacio Crespo: "Marx y América Latina: las raíces de un desencuentro", en *Revista de la Universidad de México*, vol. xxxix, nueva época, núm. 24, abril de 1983, pp. 40-42. Muchos de los argumentos de esa lectura se reproducen en este prólogo. La entrevista ocupaba las pp. 35-39 del número citado, y la redacción de la publicación presentaba el texto con motivo del centenario de la muerte de Marx y presentando a Aricó como a "un teórico latinoamericano que desde siempre se ha acercado a los textos del autor de *El capital* con una actitud crítica, abierta, antidogmática" (p. 40). La entrevista fue reproducida luego en *Vuelta Sudamericana*, vol. 1, núm. 2, septiembre de 1986, y a pedido de Danubio Torres Fierro, secretario de redacción de la revista, Aricó corrigió algunos aspectos de estilo sin alterar la sustancia del texto. Torres Fierro había sido secretario de redacción de la *Revista de la Universidad de México* en el momento de la publicación de la entrevista y la reseña mencionadas. Extractos extensos de esta entrevista fueron publicados luego en *La ciudad futura*, núm. 30/31, diciembre de 1991/febrero de 1992, en la sección de homenaje a su director y fundador, con motivo de su fallecimiento. Finalmente, fue publicada siguiendo el texto completo de *Vuelta Sudamericana*, en José Aricó, *Entrevistas...*, op. cit., pp. 17-30.

¹² La ponencia fue publicada como "Marx y América Latina", en *Nueva Sociedad*, núm. 66, mayo-junio de 1983, Fundación Friedrich Ebert.

Aricó solía decir que las teorías son puestas a prueba precisamente "en sus punto de fuga"; y, efectivamente, la problemática de este libro *pone en cuestión* aspectos decisivos de la teoría marxista, especialmente la *naturaleza* y la *autonomía de lo político*. Aun más: se pone en juego la inteligibilidad de lo histórico-político, la posibilidad de una fenomenología de la historicidad política que supere lo fáctico aleatorio, la trivialidad de lo fortuito. La trama se organiza alrededor de la polémica biografía de Bolívar elaborada por Marx, un problema que se remonta a la publicación de ese texto en traducción castellana por Aníbal Ponce en el primer número de su revista *Dialéctica*, en marzo de 1936.¹³ De allí en más, el contenido de las afirmaciones de Marx y la pasión de su diatriba generaron, por décadas, un intenso debate que se reactualiza constantemente, cuya historia no ha sido completamente recuperada, y que, a pesar de su vieja data, no pudo desembarazarse de una densa red de equívocos que, con intencionalidades conjeturadas o evidentes, oscurecen su dilucidación y, lo que es más, su verdadera significación. Ponce mismo, en sus "Comentarios marginales" al texto de Marx, afirmaba de Bolívar:

Terrateniente, hacendado, propietario de minas y de esclavos, Bolívar no solo interpretó los intereses de su *clase*, sino que los defendió contra la pequeña burguesía liberal y las todavía inconsistentes masas populares. Apoyado por *Inglatera*, al igual que todos los restantes revolucionarios del continente, es difícil comprender cómo Bolívar puede servir honradamente al llamado "bolivarismo" democrático y antiimperialista.

¹³ *Dialéctica*, núm. 1, marzo de 1936, pp. 1-14. La traducción del original inglés perteneció a Emilio Molina Montes. El texto le había sido entregado por el director del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, profesor Adoratsky, en febrero de 1935.

La dureza del juicio de Ponce no sólo se apoyaba en el texto de Marx o lo utilizaba en términos de una disputa política más inmediata con Haya de la Torre y Vasconcelos, como señala Kohan: era todo un esquema de interpretación del curso de la historia el que allí se jugaba, fundamentalmente el de la “maduración” de las condiciones objetivas para los procesos históricos progresivos, coincidiendo con la historiografía soviética de la época.¹⁴ Este esquema histórico es el principal antagonista teórico de Aricó en la proyección más amplia de su elaboración en torno al texto de Marx.

Han pasado treinta años desde la publicación de *Marx y América Latina*, y ha variado definitivamente el escenario en el que este libro fue escrito; es más, la centralidad del marxismo en las interpretaciones de la sociedad se ha desvanecido y ciertas formas de pensar y practicar el socialismo –la Unión Soviética era una de las dos superpotencias del planeta– son ya sólo materia de la historia. Sin embargo, el texto de Aricó sigue siendo una referencia insoslayable. La distancia provista tanto por el tiempo como por el cambio trascendental de circunstancias acontecido entre su aparición y el presente no es obstáculo para que siga suscitando comentarios y argumentos de la más diversa índole, y su referencialidad es de tal condición que puede ser ya considerado un clásico del pensamiento latinoamericano. Un elemento que hoy adquiere mucho sentido –cuando la significación de Aricó en el desarrollo del pensamiento transformador latinoamericano es más reconocida que nunca– es dilucidar el lugar del libro en su producción política e

¹⁴ Néstor Kohan, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000, p. 73. Oscar Terán sugiere que Ponce se encontraba en una completa revisión de sus posiciones eurocéntricas influidas por la herencia de Ingenieros y el positivismo, interrumpida por su temprana muerte en 1938. Posiblemente esto lo habría impulsado a cambiar de opinión sobre “Bolívar”. Néstor Kohan participa de esta opinión.

intelectual y las líneas más generales de su recepción, como una contribución a una lectura más compleja y rica, en la desafiante coyuntura política y social actual.

En el texto de Aricó se entrelazan dos niveles de reflexión diferenciados, orgánicamente ligados en el tratamiento del problema abordado pero fácilmente discernibles. Primero, el tema de la forma asumida por la presencia de América Latina en la obra de Marx, caracterizada por elementos singulares cuya génesis y cuyo sentido son una línea cardinal del desarrollo del libro. Segundo, la *crisis* del marxismo, cuestión contemporánea a su elaboración tanto en Europa como en América Latina. La compleja vinculación de los dos planos se realiza a través del método utilizado por el autor para llevar adelante su trabajo. Estamos frente a un marxista que considera los textos de Marx desde una perspectiva crítica, y que asume que esa criticidad constituye lo medular de la propuesta intelectual y metodológica del propio Marx, alejándose de la concepción que hace del *corpus* teórico del autor de *El capital* un *sistema* científico, cerrado y definitivo.¹⁵ Aricó aborda los textos de Marx a través de lo que llama

¹⁵ Un libro decisivo respecto a la distinción entre “marxismo científico” y “marxismo crítico” y sus derivaciones en la teoría: Alvin Gouldner, *Los dos marxismos. Contradicciones y anomalías en el desarrollo de la teoría*, Madrid, Alianza, 1983, primera y única parte publicada de cuatro que habían sido proyectadas como un estudio no concluido dedicado al marxismo. La primera edición en inglés es de 1980, año del fallecimiento del sociólogo y filósofo neoyorquino, estudioso de Weber y de Marx. Será interesante explorar en profundidad las correspondencias existentes entre la obra de Gouldner –no marxista– y la de Aricó –quien se asumía marxista en el sentido de pertenencia a una tradición de pensamiento; quien decía: “Hablar de la ‘muerte’ de Marx me parece tan estúpido como hablar de la ‘muerte’ de Aristóteles”; quien sostenía su marxismo como “la expresión de una apuesta”, como “una toma de partido” por la transformación de la sociedad, por detener el “apocalipsis” preanunciado por el desarrollo capitalista. Tales correspondencias aparecen en algunos problemas importantes, como el acento en las “anomalías” o “puntos de fuga” de las teorías sociales, resultado de caminos intelectuales completamente independientes y sin co-

lectura *contextual*, un trabajo *en* Marx, y en este punto advertimos que el postulado metodológico de Aricó lo convierte en un temprano exponente de lo que más tarde sería, en el terreno académico argentino y latinoamericano, la exitosa historia intelectual. Se muestra un camino de reflexión, una forma de análisis y una concepción global del marxismo como corriente del pensamiento social integrante de pleno derecho en el mundo contemporáneo. Este reconocimiento del papel y la presencia teórica y política del marxismo pasa a constituirse en el otro eje sustantivo del libro.

Las posiciones planteadas por Aricó en este terreno conformaron una propuesta significativa y de resonancia dentro del dificultoso proceso de la izquierda latinoamericana a mediados de los años ochenta en pos de una recomposición teórica, ideológica y política. En esta operación reside una de las calificaciones más interesantes del libro que nos ocupa: Aricó no pontifica la vigencia del marxismo como la del sistema que contiene las claves del sentido de la historia y, mediante ese poder, la llave del derrotero del movimiento social de transformación de la realidad en una dirección progresiva. El suyo es un posicionamiento polémico, en la medida en que manifiesta la génesis y la historicidad de la “positivización” acrítica de la propuesta teórica y política de Marx en la teoría y en la práctica tanto de la II Internacional de la socialdemocracia como de la III Internacional comunista, en particular en el período estalinista. Su fuerza radica en la *puesta en acto* de una concepción epistemológica dialéctica y de un *lugar teórico* que supera en sus alcances el tema concreto investigado; es señalar una actitud teórica y un método de abordaje a una situación que exigía audacia intelectual y espíritu político creativo.

municación alguna. Inclusive, puede señalarse la presencia de un “teorismo” común, en desmedro de la *práctica* como categoría esencial de la epistemología marxista, por cierto mucho más acentuado y cargado de consecuencias en Gouldner.

¿Cuál es el objeto de investigación planteado inicialmente, que funciona como disparador de todo el análisis? Aricó se ocupa de la forma en que América Latina aparece en la obra de Marx –ejemplificada por las referencias a la guerra de México con Estados Unidos en 1847 o en el panfleto desmedidamente negativo sobre la figura de Bolívar–, que para el autor no puede explicarse a partir de *lo dicho*, que fue el camino intentado por todos los que hasta ese momento se habían abocado al problema. La clave para la dilucidación de la cuestión está en la forma en que América Latina *no aparece* en esos textos, en la manera en que se constituyó en una “realidad soslayada”. El camino se construye, entonces, en la *contextualización* de los textos de Marx acerca de América Latina, confrontándolos con los que paralelamente iba dedicando a China, Turquía, Rusia, Irlanda, España, esos textos en los que, con un despliegue teórico y metodológico sorprendentemente incisivo y radicalmente innovador –no sólo respecto de lo que se decía contemporáneamente sino, y sobre todo, respecto a los propios postulados de Marx de todo el período anterior–, daba cuenta del fenómeno del *asiatismo*, de las peculiaridades de la formación de los Estados, y abordaba con nuevas bases el fenómeno nacional. La compleja relación entre presencias y ausencias de determinados puntos de vista en el tratamiento de procesos en cierta medida semejantes no puede ser resuelta, por lo tanto, apelando a categorizaciones condicionantes de la obra de Marx en un sentido general –tal es la noción de *européismo*, por cierto tan frecuentemente utilizada en América Latina para descalificar el marxismo y el socialismo en general–, sino solamente a través de la lectura contextual mediante la cual un texto alumbra a otro, ambos se cuestionan, abren fisuras e intersticios de interpretación y fomentan una asimilación radical de un pensamiento en desarrollo, en construcción permanente, abierto, refractario a cualquier congelamiento sistematizador, precisamente

“asistemático” en sus fundamentos más esenciales.¹⁶ En resumen, Aricó plantea que si Marx en un texto es *européista* y en otro escrito contemporáneo no lo es, evidentemente la explicación debe situarse en otro sitio que el de esa supuesta limitación. No se trata de la escasa importancia de la temática de América Latina en la obra de Marx –finalmente los textos no son tan mínimos ni escasos–,¹⁷ sino del permanente prejuicio con el que se la trata. El enigma debe encontrar su solución en otra dimensión del universo mental de Marx: la política.

En efecto, Aricó no solamente cuestiona que el pensamiento de Marx haya quedado aprisionado en presupuestos teóricos de matriz hegeliana, que le hubieran impedido enfrentarse al fenómeno complejo de la universalización del capitalismo y la necesidad de un capitalismo “industrial” frente a un capitalismo “colonial” que lo complementa y que es funcional a las necesidades y los presupuestos del primero, sino que esta estrecha relación de naturaleza orgánica avanzó en la teoría de Marx a la concreción de planteamientos muy significativos en cuanto al papel del mundo colonial oprimido en el proceso de liberación social. Esto se hizo muy visible en sus reflexiones en torno a Irlanda.¹⁸

¹⁶ En este punto, sigue siendo irremplazable la lectura de Oscar del Barco en “El otro Marx”; originalmente publicado como introducción a Karl Marx, *Notas marginales al “Tratado de Economía Política” de Adolph Wagner*, México, Cuadernos de Pasado y Presente (núm. 97), 1982; publicado luego con otros trabajos en *El otro Marx*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1983; hay edición reciente: *El otro Marx*, Buenos Aires, Milena Caserola, 2009.

¹⁷ El *corpus* de estos textos se encuentra en Karl Marx y Friedrich Engels, *Materiales para la historia de América Latina*, preparación, traducción, notas y advertencia de Pedro Scaron, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente (núm. 30), 1972.

¹⁸ Los textos acerca de la cuestión irlandesa en Karl Marx y Friedrich Engels, *Imperio y Colonia. Escritos sobre Irlanda*, México, Cuadernos de Pasado y Presente (núm. 72), 1979.

Nada de esto se encuentra presente en los análisis dedicados a América Latina: por el contrario, en estos textos se expresan los más toscos prejuicios y una básica incompreensión de la importancia de las guerras de independencia y del tumultuoso y enmarañado proceso de construcción de más de una docena de nuevos Estados nacionales, por cierto inédito en la moderna historia mundial. Si Marx logró elaborar teóricamente la “autonomía” del campo nacional, “desde la cual, y sólo desde la cual, puede pensarse el problema de la revolución social en términos concretos o, dicho de otro modo, el problema de las posibilidades concretas de conjunción del combate por la emancipación nacional con el proceso de la lucha de clases”,¹⁹ entonces superó completamente los presupuestos eurocéntricos tan visibles en el momento de su elaboración teórica marcado por las revoluciones de 1848. La opinión de Aricó se redondea:

Nuestra tesis es que no fue la “superficialidad” del periodista ni el “desconocimiento” del historiador, ni las limitaciones del “metodólogo”, ni finalmente el desprecio del “eurocentrista”, las que pueden explicarnos la paradójica actitud de Marx frente a América Latina. Todas estas limitaciones pudieron emerger y desvirtuar sus reflexiones porque una previa y prejuiciosa actitud *política* obnubiló su mirada.²⁰

Este prejuicio político tan acentuado en Marx motivó la reaparición en su pensamiento de la idea hegeliana de “pueblos sin historia” –en un momento de evidente superación de ese concepto en otras áreas de análisis– como la base de su caracterización del proceso en la América española, es decir, la consideración de los pueblos latinoamericanos

¹⁹ José Aricó, *Marx y América Latina*, *op. cit.*, p. 94 (las cursivas pertenecen al original).

²⁰ *Ibid.*, p. 172.

como conglomerados humanos carentes de madurez y, podríamos decir, de la “masa crítica” necesaria para la constitución de la nación legitimada en sus derechos de existencia.²¹ Y paralelamente al retorno de esta idea hegeliana, se reavivó también su aversión al postulado de Hegel acerca del papel del Estado como instancia preexistente y productora de la sociedad civil. En la medida en que el presupuesto era la inexistencia de la nación, Marx no podía ver los procesos en curso en América Latina a partir de la independencia de otra forma que como presencia omnímoda y no racional –también en el sentido fuerte hegeliano– del Estado sobre los esbozos de sociedad civil. Procesos en los que, además y sobre todo, el Estado cumplía un papel decisivo en cuanto al moldeamiento de la sociedad. Marx, según Aricó, no pudo observar en ellos “la presencia de una lucha de clases definitoria de su movimiento real y por tanto fundante de su sistematización lógico-histórica”,²² y a partir de esto no podía categorizar correctamente esta realidad que se le aparecía como en estado magmático.

Acordada la presencia de un prejuicio político, y no de un impedimento teórico en la visión de Marx, resulta importante identificarlo. Aricó piensa que las condiciones de constitución de los Estados latinoamericanos a las que nos hemos referido, y las primeras etapas de su desarrollo independiente, eran tan excéntricas a los postulados de Marx respecto a la relación entre Estado y sociedad civil –a partir de la refutación del principio hegeliano de la primacía otorgada al Estado– que lo condujeron a “excluir” de su pensamiento “una realidad que se presentaba ante sus ojos como la potenciación sin contra-

²¹ Aricó publicó, preparado para su edición en la época de elaboración de *Marx y América Latina*, Román Rosdolsky, *Friedrich Engels y el problema de los pueblos sin historia*, México, Cuadernos de Pasado y Presente (núm. 88), 1980.

²² José Aricó, *Marx y América Latina*, *op. cit.*, p. 127.

partida del bonapartismo y la reacción europea”.²³ Es en este punto donde se encuentra localizada la raíz del prejuicio de Marx que le veló toda posibilidad de comprender un fenómeno como el de Gaspar Rodríguez de Francia en el Paraguay, y el más explícito caso de un equívoco evidente y rotundo: la figura histórica del Libertador Bolívar, cuya identificación con el tipo de dictador bonapartista –pintado con los colores más viles– es transparente.

Nos encontramos en este punto con un tema central de la obra histórico-política de Marx, que lo acompañó toda su vida y que fue motivo de algunas de sus reflexiones más decisivas e influyentes: la Revolución Francesa.²⁴ El camino de Marx hacia la Revolución Francesa fue el de la crítica al concepto de Hegel acerca del Estado, para quien no puede ser “un producto aleatorio de lo social”, tal como aparecía en la elaboración de Von Ranke, quien pretendía fundar el Estado en la costumbre, en la misma práctica histórica. Tanto para Hegel como para Guizot, el problema de la estabilización política era el asunto por excelencia del período de la Restauración, “el problema que la época debe resolver”. Para Hegel, el Estado es una totalidad que engloba y rebasa a la sociedad civil; el Estado constituye la figura principal de la historia y la realización de la Idea. Como bien afirma Furet: “En Marx ocurre al revés, por efecto de la inversión feuerbachiana. Existe una prioridad de la sociedad civil sobre el Estado, y es esta misma prioridad la que constituye por excelencia la modernidad”.²⁵ Sin em-

²³ *Ibid.*, p. 107.

²⁴ Los textos de Karl Marx al respecto, ordenados por Lucien Calvié, se encuentran en François Furet, *Marx y la Revolución francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992 (1ª ed. francesa, 1986). A esta compilación hay que agregar, naturalmente, *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850* (1850), *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1852) y *La guerra civil en Francia* (1871).

²⁵ François Furet, *Marx...*, *op. cit.*, p. 20. Véanse también pp. 16-19.

bargo, aquí nos encontramos con ciertas perplejidades de Marx frente al curso concreto de la historia: con Napoleón, el Estado recobra cierta autonomía frente a la sociedad civil; después del 18 Brumario, el futuro emperador reencontra el sentido del Terror, la autonomía de lo político frente a la férrea determinación de lo social. O sea, para el “joven” Marx (el de 1843-1844), de alguna manera, la historia específica de la Revolución Francesa proviene de la dialéctica entre Estado y sociedad civil. Dice Furet:

En este sentido, y en su propio vocabulario, Marx imagina una historia de la Revolución muy semejante a la de Guizot: fundada sobre la primacía final de lo social sobre lo político y concebida como una inevitable reapropiación del Estado por parte de la burguesía, según la verdad de la sociedad civil, tras los episodios del Terror, el Imperio y la Restauración.²⁶

El escrito de Marx sobre Bolívar no sería entonces una excepción, a lo sumo un exabrupto, que se inscribiría en este terreno vedado a su teoría: la riqueza de lo político, la vida en la historia. Bolívar es una bufonada, al igual que Luis Napoleón, mientras que el Emperador, “el tío del sobrino”, invirtiendo la célebre ironía, en el fondo no lo sería menos, aunque sólo estará revestido por la majestad y la fuerza de lo original frente a la fantochada de lo *déjà vu*.

El problema para Marx es entonces cómo establecer el grado de autonomía de lo político, cómo aceptar el escándalo de los “estados de excepción”, de la subordinación de la clase dominante a *su* propio Estado, el que debería gerenciar sus intereses sobre toda la sociedad.²⁷ En suma, cómo restablecer la narrativa “normal” presupuesta por la teoría,

²⁶ François Furet, *Marx...*, *op. cit.*, p. 32.

²⁷ Esto podría explicar algunas perplejidades de cierto marxismo tributario de esta vertiente de Marx para fundar teóricamente el análisis del

frente a lo multiforme e *inesperado* de los sucesos históricos. La imagen poderosa de la farsa reemplazando a la tragedia, en *El dieciocho brumario* le ofrece la coartada para aceptar la mediación de lo político y el Estado que introduce su opacidad respecto de la *pura* dominación de clase, lo que sin embargo no puede ocultar que, desde el mismísimo *joven* Marx, “su pensamiento incluye ya esa determinación de lo político por lo social (o mejor dicho, por lo económico-social), cuyas paradojas no cesará de justificar durante toda su vida, en particular en sus trabajos sobre el siglo XIX francés”.²⁸ Furet llega a afirmar que Marx niega la autonomía de la historia política, y que en muchas oportunidades el “socialismo” de Marx se convierte en un sociologismo vulgar. La fuerza y la superioridad del razonamiento de Aricó, efectuado además casi una década antes que la publicación del libro de Furet, radican en que encuentra la vía de la formulación de Marx en *el terreno de la revolución*: la superación de la frustración de 1848, la nueva caracterización de la burguesía como contrarrevolucionaria, la constitución del nuevo sujeto histórico de la transformación social y la aparición del giro copernicano: la fuerza revolucionaria de los movimientos nacionales de los países oprimidos por el imperialismo. La superación del europeísmo se da por la *vía política*, por la restauración de un pensamiento acerca de la autonomía de lo político, superación del sociologismo, y vía regia hacia las posteriores elaboraciones de Lenin y las corrientes marxistas revolucionarias del siglo XX. En buena medida, podríamos decir que toda la obra de Aricó ha girado en torno a, y tiene como hilo conductor, una plena restauración de la autonomía de lo político, de la legitimidad de su estatus teórico en el cuerpo de la tradición marxista.

fascismo o de los procesos revolucionarios “nacional-populares”, y de allí la fuerza y la riqueza de las contribuciones gramscianas.

²⁸ François Furet, *Marx...*, *op. cit.*, p. 33.

El análisis sistemático de las reflexiones de Marx sobre América Latina y acerca de la naturaleza del impedimento que le canceló la posibilidad de ver aquí lo que fue capaz de observar en Asia, en Irlanda o en España está fundamentado en una serie de proposiciones que constituyen puntos nodales de la reflexión de Aricó sobre la obra de Marx y sobre el marxismo. Sintetizadas un tanto esquemáticamente, son las siguientes:

Primero: el pensamiento de Marx no constituye un sistema a la manera de Hegel, sino que está conformado por una multiplicidad de núcleos teóricos y una sucesión e intercalación de problemáticas, metodologías y resultados cuya evolución es rastreable a lo largo de toda su obra.

Segundo: no existen en la obra de Marx textos privilegiados, “científicos”, y textos desechables. Aricó no trabaja con una distinción y una jerarquización de textos a la manera de Althusser, aunque en cierto sentido existe en él la preocupación por resaltar e inquirir en aquellos trabajos de Marx “desconocidos”, no tomados seriamente en cuenta en la tradición anterior del marxismo –el ejemplo paradigmático serían los *Grundrisse*–, que no entraron en la constitución del “sistema” canónico marxista fijado por la II y posteriormente por la III Internacional. Los textos “políticos” de Marx, aquellos dedicados al estudio de la realidad internacional a partir de los años cincuenta –hasta ese momento singularmente devaluados como escritos “ocasionales”, periodísticos o profesionales, muchos de ellos surgidos de los apuntes económicos de Marx, pane lucrando, y por ello sin la envergadura como para integrar el *corpus* ligado al “verdadero” desarrollo de la “ciencia de la historia”–, adquieren para Aricó importancia como reveladores de las fracturas, las discontinuidades, los nuevos rumbos y las preocupaciones que por un lado subrayan la problemática de una interpretación “sistémica” y por el otro establecen una distinta periodización de su obra. Inclusive,

fundan la posibilidad de avanzar mucho más en la consideración de una teoría de la política, lo político y el Estado moderno, por largo tiempo considerada una zona “inacabada”, “poco desarrollada” o “inexistente” en la producción del autor de *El capital*.

Tercero: en este sentido, en el trabajo de Aricó se presenta una periodización implícita de la obra de Marx que ubica un quiebre profundo, una discontinuidad radical, entre un Marx todavía “europeísta”, un Marx convencido del sentido de progreso del que sería portador el mundo burgués –muchas interpretaciones de *El manifiesto comunista* han subrayado este aspecto, también presente en los artículos acerca de la dominación británica en la India e inclusive en determinados pasajes de *El capital*–, y las preocupaciones cada vez más acuciantes en su pensamiento, a partir de fines de la década de 1850, en torno a los problemas generados por las consecuencias del desarrollo del capitalismo, su presencia en el mundo colonial, la emergencia de las luchas nacionales, las relaciones complejas entre “cuestión nacional” y lucha de clases. Para Aricó, esta discontinuidad alcanza su punto de quiebre en los escritos acerca de la cuestión irlandesa en torno al año 1867, en los que se produce una inversión trascendental en el nivel de la categorización de la ruptura revolucionaria y su agente social: el proletariado inglés no sería el liberador de Irlanda, sino que la lucha nacional de los irlandeses sería el presupuesto de la liberación social de Inglaterra.²⁹ Esta evolución es subrayada

²⁹ Aricó tomó su tesis del giro del pensamiento de Marx en torno a Irlanda de Renato Levvero, “Marx, Engels y la cuestión nacional”, editado como introducción del Cuaderno de Pasado y Presente que incluye los escritos de Marx y Engels sobre Irlanda (véase *supra*, nota 18), y publicado en un principio en *Vento dell'est*, núm. 26, Milán, Oriente, 1972. Véase también Renato Levvero, *Nación, metrópoli y colonias en Marx y Engels*, Barcelona, Anagrama, 1975. Un trabajo importante acerca del tema irlandés se encuentra en Rubén Jiménez Ricárdez, “Marx y su teoría de la Revolución

por Aricó como una verdadera revolución copernicana en el pensamiento político de Marx, acentuada luego –en la década de 1870– por el estudio de los problemas concernientes a la comuna rural rusa y sus potencialidades para ser la base de un desarrollo no capitalista, que altera todo el cuadro de la evolución “necesaria” de las sociedades asignado a Marx, con toda su carga de premisas positivistas.

Cuarto: la existencia de una radical diferencia teórica entre Marx y Engels, reflejada muy sensiblemente en el plano de la cuestión nacional, cuyas consecuencias han sido muy importantes en la medida en que el segundo habría contribuido muy eficazmente en la tarea –culminada por Kautsky– de sistematizar a Marx y convertirlo en el paradigma orgánico del movimiento obrero europeo, con cargas positivistas y eurocentristas cuyas consecuencias de largo alcance fueron muy negativas para el desarrollo del movimiento socialista, especialmente en los países coloniales y periféricos. Estas diferencias entre Marx y Engels fueron subrayadas continuamente por el marxismo crítico de los años sesenta y setenta, y Aricó se hace partícipe de ellas. Sin embargo, Alvin Gouldner las relativizó haciendo extensivos al mismo Marx los problemas señalados.³⁰

Quinto: una nota básica en la interpretación de Aricó es la de subrayar la discontinuidad entre el pensamiento de Marx y el sistema hegeliano, y la cabal refutación por su parte de un “historicismo” de corte genetista en la teoría de Marx, lo que revela que, en ciertos niveles de su trabajo, Aricó estaba influido por la lectura de Althusser, aunque por cierto de manera filtrada y compleja, básicamente por la siempre presente dimensión gramsciana.

para el mundo subdesarrollado”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 41, México, Era, julio-diciembre de 1984, pp. 4-32.

³⁰ Alvin Gouldner, *Los dos marxismos...*, *op. cit.*

Por último, debemos señalar que Aricó efectúa una distinción nítida entre Marx y el “marxismo”, entre la obra abierta de un pensador ya “clásico” con sus múltiples posibilidades de lecturas e interpretaciones y el desarrollo del marxismo como teoría sustantiva del movimiento socialista, aunque no única, ya que en él coexisten diversas tradiciones teóricas y políticas. La concepción fundamental de Aricó en este punto esencial reside en la idea de la conexión orgánica de la teoría con la realidad social, por supuesto que rechazando a la vez el mecanicismo esquemático de una relación entre “estructura” y “superestructura”, resultante de una absolutización teórica de una imagen retórica de Marx. La conexión que piensa Aricó es una ligazón orgánica, profundamente dialéctica, entre sociedad/movimiento social/desarrollo teórico, entre los problemas efectivamente planteados por una sociedad, la reflexión sobre ellos y el movimiento práctico de su resolución, muy distante de las posiciones althusserianas acerca de la “práctica teórica”, que desembocan necesariamente en una metafísica de la teoría. Planos relacionados entre sí, pero que también preservan una esfera de autonomía relativa. A ello se debe la urgencia presente en las intervenciones de Aricó respecto de una revisión de las relaciones entre la historia del movimiento social y la historia del marxismo, de sus interrelaciones, sus interdependencias y también sus desajustes y perversiones. Una esclerosis evidente (Lukács hablaba de esto en su última entrevista a finales de la década de 1960), cuya superación sea motivo de un renacimiento.

* * *

En la génesis del libro de Aricó está presente, de manera importante, la investigación de Pedro Scaron acerca de los escritos de Marx sobre América Latina, que originó la publicación del Cuaderno de Pasado y Presente con esos tex-

tos y los de Engels en 1972.³¹ Conviene aquí sistematizar las opiniones de Scaron que pueden haber sido importantes en el posterior trabajo de Aricó. En primer lugar, la valoración del escrito “Bolívar y Ponte”, sobre el cual el estudioso uruguayo dice que, a pesar de “su desubicación y sus errores, creemos que se trata de un escrito importante, de un documento ineludible para el estudio del pensamiento marxiano sobre América Latina”. También afirma, tal como lo haría Aricó, que “más importante que como biografía bolivariana [...], el opúsculo de Marx tiene un valor propio como documento para el estudio de Marx”. Otros elementos de Scaron que luego aparecerán en Aricó son el señalamiento de la relevancia de los escritos “periodísticos” de Marx, la identificación de Bolívar con Napoleón III, la presencia de los prejuicios de Hegel y, lo más importante, las dificultades de Marx en relación a la cuestión nacional. Scaron destaca –a diferencia de Aricó– la importancia de Engels en el tema nacional, a veces anticipándose a Marx; y en la interesante periodización que desarrolla de las obras de Marx y Engels respecto al tema nacional, no se percata del “giro” que Irlanda significaría en esas elaboraciones. Por lo demás, las extensas y exhaustivas notas a la biografía de Bolívar sin duda fueron de absoluta utilidad para el posterior trabajo de Aricó.³²

³¹ Karl Marx y Friedrich Engels, *Materiales...*, op. cit., cf. supra, nota 17. Pedro Scaron había editado ya una colección de los textos de Marx sobre América Latina que fue publicada en Montevideo en 1968 para *Cuadernos de Marcha*. Según testimonio de Jorge Tula, fue este trabajo el que originó el interés de Aricó por hacer una nueva recopilación más integral para la colección Cuadernos de Pasado y Presente, lo que lo llevó a contactar a Scaron e iniciar una larga y muy fructífera relación intelectual. Pedro Scaron fue el traductor de *El capital* y participó en la traducción y la edición de los *Grundrisse* en las ediciones ideadas y editadas por Aricó.

³² Karl Marx y Friedrich Engels, *Materiales...*, op. cit., pp. 99, 13; “A modo de introducción”, pp. 5-15; texto y notas a “Bolívar y Ponte”, pp. 76-93 y 105-120, respectivamente.

No hay una referencia directa del propio Aricó, ni en las entrevistas ni en su correspondencia, a la génesis de su libro y al proceso de su escritura.³³ Sin embargo, podemos acercarnos a una versión bien documentada del contexto en el que fue surgiendo. Aricó estaba ya instalado en la ciudad de México a fines de 1976, después de una discutida salida de Buenos Aires en julio de ese año para intercambiar opiniones acerca de la situación con Arnaldo Orfila Reynal, el fundador y director de la editorial mexicana Siglo XXI, luego del allanamiento y el cierre por las fuerzas militares, en abril de ese año, de la sucursal argentina que Aricó dirigía y la detención de dos de sus integrantes: Jorge Tula y Alberto Díaz. Finalmente se encargó de importantes tareas en la casa matriz de la editorial. En una carta a Juan Carlos Torre, Aricó menciona su trabajo allí, donde además de continuar con la publicación de los Cuadernos de Pasado y Presente y completar la edición de *El capital*, se encargó del diseño de dos nuevas colecciones: Biblioteca del Pensamiento Socialista y América Nuestra (esta última dirigida a publicar textos capitales de la historia, el pensamiento y la acción política de América Latina).³⁴ La presencia de Aricó

³³ La correspondencia todavía no está ordenada en su totalidad –proceso laborioso y complejo al que estoy abocado actualmente, colaborando con el personal de la Biblioteca José María Aricó, para poder ofrecer esos documentos al interés de los investigadores–, por lo que su consulta resulta todavía complicada y no puede afirmarse nada concluyente. Como ya dije, en las cartas del período que ya han sido ordenadas, no hay referencias –al menos directas– al proceso de génesis y composición del *Marx y América Latina*. Véase Archivo Aricó, Correspondencia, cajas 1 y 2, Biblioteca José María Aricó, Universidad Nacional de Córdoba.

³⁴ En un artículo en homenaje a Arnaldo Orfila y la editorial Siglo XXI, Adolfo Castañón afirmó: “Pero más allá de las letras, el catálogo creado por Arnaldo Orfila y su equipo –compuesto originalmente por Martí Soler, Eugenia Huerta y Elsa Cecilia Frost y luego por Jaime Labastida y Federico Álvarez– publicó una gran cantidad de libros de ciencias sociales, muchos de ellos de corte marxista. Precisamente en este campo la editorial presentó una nueva traducción de *El capital*, de Karl Marx, que tuvo como efecto

en el diseño de América Nuestra no había sido hasta ahora señalada, y resulta un punto de conexión importante con sus preocupaciones latinoamericanistas, intensificadas a partir de su contacto con México.

Como en muchos otros casos, el aflojamiento de las tensiones originadas por la actividad política y la represión se reflejó en un inmediato registro de un sencillo pero confortable nivel de vida, un cotidiano “vivir modestamente pero bien”³⁵ novedoso para los militantes políticos que llegaban a la capital mexicana después de un largo período de sobresaltos, penurias y peligros reales, algunos de ellos muy dramáticos.

Con el Negro Porta [Juan Carlos Portantiero] vivimos a 50 metros de distancia en un complejo habitacional bastante lindo, con vastos espacios verdes, alberca con agua climatizada, parques, canchas de deportes, etc., etc., al sur de la ciudad, en una zona bastante cercana a la editorial y al nuevo local de la

inmediato que don Wenceslao Roces se pusiera a revisar la suya, publicada por el Fondo”. La omisión de Aricó en la elaboración del catálogo de Siglo XXI, de por sí incomprensible, se ve agravada por lo que sí constituye una tergiversación más flagrante de los hechos: el responsable central de la inclusión del “marxismo” en esa editorial fue Aricó. La nueva traducción de *El capital*, al igual que la primera aparición en español de los *Grundrisse* –títulos de los que se han vendido decenas de millares de ejemplares– fue una iniciativa llevada adelante en Buenos Aires, bajo la inspiración y la dirección de Aricó. Sólo el tomo VIII de *El capital* fue publicado por primera vez en México. Sin contar el más de millón de ejemplares de los Cuadernos de Pasado y Presente y de la Biblioteca del Pensamiento Socialista, y, a la luz de nuevas evidencias, también de la colección América Nuestra. Extraño procedimiento el de Castañón el de omitir la esencial labor de Aricó: ¿un eco de las difíciles y empañadas relaciones profesionales y políticas entre Orfila y Aricó? Véase Adolfo Castañón, “Editorial Siglo XXI”, en *Hoja por hoja*, año 9, núm. 102, noviembre de 2005.

³⁵ José Aricó, carta a Juan Carlos Torre (copia), México DF, 26 de diciembre de 1976, en Archivo Aricó, Correspondencia, caja 1, Biblioteca José María Aricó, Universidad Nacional de Córdoba.

FLACSO [Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales].³⁶ Yo pensaba que una concentración semejante podría resultar molesta (además de nosotros, viven como 10 familias de argentinos conocidos), sin embargo, te confieso que basta la proximidad para que uno pueda pasarse semanas sin ver a nadie. Cosa que no ocurre con el Negro, con quien nos vemos a diario. Él está metido en su curso en la FLACSO y en sus proyectos de trabajo. Yo a mi vez trabajo 6 horas en la editorial y aparte llevo un curso de Introducción al pensamiento de Marx en el Colegio de México.³⁷

Aricó señala el núcleo de su preocupación intelectual, cuyo principio está fechado por él mismo, en la citada carta a Juan Carlos Torre:

Además sigo empeñado en terminar un mamotreto personal que había comenzado a redactar con bastante ímpetu a fines del año pasado [1975] y que desde marzo permanece intocado. Esta semana precisamente he reanudado el trabajo pues me comprometí ante Orfila a entregárselo a fines de abril.

O sea, a fines de 1975, Aricó había definido ya lo que sería el núcleo de su obra: la preocupación por el socialismo latinoamericano; su historia en vinculación con los procesos sociales y políticos de la clase obrera y otros sectores populares; las complejidades de la recepción teórica, cultural y política; las dificultades del anclaje y sus variaciones regionales, sus protagonistas. Reiteradamente definirá su proyecto con la palabra *mamotreto* –“libro o legajo muy abultado, principalmente cuando es irregular y deforme”, dice la Academia de la Lengua Española–, y podemos considerar

³⁶ La Villa Olímpica, construida como albergue de los atletas para la Olimpiada de 1968, y luego transformada en complejo habitacional.

³⁷ José Aricó, carta a Juan Carlos Torre, *op. cit.*

que lo ocupó hasta su muerte, tres lustros más tarde, con hitos marcados por la aparición de *Mariátegui* y *La cola del diablo*, y de escritos en los que retomaba y reescribía constantemente diversos pasajes con nuevos enfoques y perspectivas, variantes importantes o sutiles, pero todas articuladas a esta gran empresa política e intelectual, testimoniadas en las numerosas versiones de *La hipótesis de Justo* existentes en su archivo, más una multiplicidad de textos inéditos con diversos grados de elaboración que esperan una edición crítica que los jerarquice, ordene y, a través de ese proceso, facilite su legibilidad. En ese sentido, su obra se asemeja a la de su admirado Gramsci, y buena parte de ella todavía espera su editor.

¿De qué se trataba este proyecto? Pongámoslo en sus propias palabras:

Por mi lado, sólo puedo decirte que poco a poco voy organizando mis cosas de modo tal de reiniciar el trabajo en el que estaba metido cuando nos vimos en Buenos Aires. Tuve bastantes problemas y aún los sigo teniendo para juntarme con todo el material que había coleccionado. Y esta situación me tiene bastante molesto. Entre estos materiales estaban los que había seleccionado sobre Brasil, que eran bastante[s]. Espero poder traerlos a México, pero dado tu interés por el asunto y mi obsesión por reiniciar el trabajo quiero apelar a tu gentileza para que me des una mano [sic]. Te explico:

Como recordarás el volumen (que en el fondo era una recopilación documental, presentada por una extensa introducción) abarcaba un período que va de 1919 a 1943. Por razones editoriales, y por varias otras (entre ellas, internas a la propia búsqueda), debí desdoblar el mamotreto y dedicar un primer volumen a la etapa previa de constitución del “socialismo latinoamericano”, desde fines del siglo pasado hasta 1917. Sobre este tema conseguí bastantes cosas. Entre otras, fiché los trabajos aparecidos en la *Die Neue Zeit* y en otras publicaciones de la

época. El volumen incorporará los informes presentados en la II Internacional, etc., etc. Luego le seguirá un segundo volumen dedicado al período 1919-1943, al que se le agregará el *reprint* del congreso del 29. Éste es mi plan para una serie especial de la colección América Nuestra que se titulará algo así como “Documentos para la historia social latinoamericana”. En fin, espero que no sea un puro delirio y que pueda hacerlo.³⁸

En una carta a Ludolfo Paramio dice:

Una de las cosas que me siguen perturbando es haber tenido que abandonar en Buenos Aires todas mis herramientas de trabajo. He logrado sacar una cantidad de materiales importantes para seguir la redacción de mi mamotreto. En estos momentos, sigo recopilando materiales sobre la formación de la izquierda latinoamericana. Si las cosas marchan como pienso es probable que el año que viene pueda dejar listo un primer volumen que se llamaría algo así como “la formación del socialismo latinoamericano”. No tiene la pretensión de ser un libro teóricamente importante o históricamente significativo. Simplemente será una extensa introducción a otra no menos extensa recopilación de documentos sobre la formación de los partidos socialistas en latinoamérica. Luego, seguiré examinando la relación entre la III Internacional y los PPCC latinoamericanos. Lamentablemente, debí dejar en Buenos Aires todas las obras generales sobre la III Internacional, y eso dificulta bastante el asunto, pues en México no consigo nada de lo que en Argentina me costó sangre y sudor (y bastantes pesos) conseguir.³⁹

³⁸ José Aricó, carta a Luiz Alberto Moniz Bandeira (copia), México DF, 28 de febrero de 1977, en Archivo Aricó, Correspondencia, caja 1, Biblioteca José María Aricó, Universidad Nacional de Córdoba.

³⁹ José Aricó, carta a Ludolfo Paramio (copia), México DF, 12 de octubre de 1976, en Archivo Aricó, Correspondencia, caja 1, Biblioteca José María Aricó, Universidad Nacional de Córdoba.

Otra explicación de Aricó en una carta a Leopoldo Mármora:

Aparte de mi permanente agradecimiento por lo que estás haciendo,⁴⁰ quiero recordarte que estoy sumamente apurado por disponer cuanto antes de todo el material. Me comprometí a terminar mi trabajo a fines de mayo [de 1977], y no puedo hacerlo antes de poder leer todo ese material.⁴¹ Mi trabajo avanza con bastante lentitud debido a eso y a otros contratiempos, pero me he propuesto terminarlo cueste lo que cueste, so pena de soportar broncas familiares y burlas sangrientas de los amigos más cercanos. Lo publicará Siglo XXI en una nueva colección llamada “América Nuestra”, pero me apura todos los días para que pueda aparecer en el curso del año. Como creo habértelo explicado, serán dos volúmenes, el primero dedicado a la génesis del socialismo latinoamericano y el segundo al movimiento comunista latinoamericano y la Comintern. Recibí bastantes materiales y eso me permitió retomar el proyecto, pero me desesperan las cosas que me faltan y que en Argentina o están en mi biblioteca o puedo conseguir rápidamente. Por ejemplo: en los primeros números de *La Vanguardia* se desarrolla una polémica acerca de la acción política de los socialistas. La tengo casi completa, pero me falta un articulejo publicado en el n° 16 por Ave Lallemand, y yo revisé solamente hasta el 15! He pedido ese trabajo a Bs. As. pero dudo que me llegue pues es difícil obligar a los amigos que se quedaron a perder su tiempo en esta nimiedad, más cuándo están ocurriendo las cosas que allí ocurren! A veces me da un poco de vergüenza pedir y pedir desde mi cómodo sillón de México.⁴²

⁴⁰ Búsqueda de materiales en Alemania y traducciones del alemán.

⁴¹ Relata las dificultades con el Instituto de Estudios Sociales de Ámsterdam y las fotocopias encargadas.

⁴² José Aricó, carta a Leopoldo Mármora (copia), México DF, 22 de abril de 1977, en Archivo Aricó, Correspondencia, caja 1, Biblioteca José María Aricó, Universidad Nacional de Córdoba.

Aricó continúa:

Tengo la idea (o mejor dicho, necesito) fichar las referencias a Latinoamérica y trabajos sobre los partidos comunistas latinoamericanos en dos publicaciones de la Comintern: *La Correspondance Internationale* (que se editaba en ruso, francés, alemán inglés) y *L'Internationale Communiste* (edit. en ruso, alemán, inglés, francés y a veces –desde los años 30– en español). Yo pensaba hacer personalmente ese trabajo en un viaje que proyectaba hacer a Europa este año. Lamentablemente mis cosas se han complicado un poco y hasta el año que viene, digamos setiembre de 1978, no podré hacerlo.⁴³

Las complejidades del proyecto intelectual y las dificultades de lograr la masa de materiales necesarios hacen que el trabajo vaya dilatándose. En una carta a Julio Godio, en respuesta a una suya del 27 de abril de 1977, Aricó explica largamente esto:

El libro sobre el comunismo en AL no sólo no ha sido escrito sino [que] dudo mucho que pueda hacerlo en un plazo más o menos breve. Tengo una virtud particular (que un psicoanalista interpretaría fácilmente) de meterme en cantidades de cosas que justifican luego la imposibilidad de hacer lo que realmente (¿o aparentemente?) tengo ganas de hacer. [...] Sin embargo no todo es como te estoy contando, porque algo hice y quizás dentro de unos pocos meses (digamos dos o tres) pueda entregar a imprenta la primera parte dedicada a Los orígenes del socialismo latinoamericano (o en América Latina, para ser más precisos). Creo haberte dicho que un examen más detenido del tema me obligó a repensar una cantidad de cosas referidas a los antecedentes de las formaciones

⁴³ *Ibid.*

comunistas en la década del 20 y debí toparme entonces con el socialismo y el anarquismo en las dos primeras décadas del siglo. El mamotreto I será inmenso no tanto por lo que yo escribo como por la masa documental, donde puede estar el mayor interés del volumen. Por ejemplo, incorporo todos los trabajos sobre América Latina aparecidos en la *Neue Zeit* (que son bastantes y muchos de ellos interesantes), así como la documentación sobre la relación entre los socialistas latinoamericanos y la II Internacional. Te confieso que el trabajo en el que me metí me abruma bastante, entre otras cosas por su vastedad y por las limitaciones de mi conocimiento, pero además y fundamentalmente, porque el terreno de las organizaciones y de las ideas en las que instalo el trabajo, siempre me remite al problema aún no indagado del proceso histórico de estructuración de la clase obrera en Latinoamérica. A veces tengo la impresión de ver a marionetas bailando, sin que aparezca claramente la mano que las mueve. Creo que este tema es el que de un modo u otro deberíamos comenzar a encarar y respecto a esto estamos discutiendo en México algunas cosas que en otra oportunidad, con más tiempo te comentaré.⁴⁴

Portantiero ha subrayado la originalidad del planteo de Aricó, y redondeado el núcleo de sentido del *Marx y América Latina* al vincularlo precisamente al conjunto de sus preocupaciones por el papel del marxismo en la formación del pensamiento social latinoamericano. El sentido cabal de este libro es el de ser leído como la gran introducción al *mamotreto*, al conjunto de su proyecto, ya editado o aún inédito. La pregunta sobre dónde buscar las razones del desencuentro secular entre el socialismo y América Latina tiene raíces intelectuales pero también militantes, y se prolon-

⁴⁴ José Aricó, carta a Julio Godio (copia), México DF, 9 de junio de 1977, en Archivo Aricó, Correspondencia, caja 1, Biblioteca José María Aricó, Universidad Nacional de Córdoba.

gará ya de manera positiva tanto en el libro sobre Mariátegui como en el dedicado a Justo, de publicación póstuma, efectuada por el mismo Portantiero.⁴⁵

La preparación y la publicación de *Marx y América Latina* se realizaron en medio de un continuo e intenso trabajo intelectual y político, marcado fundamentalmente por las elaboraciones y discusiones en torno a la obra de José Carlos Mariátegui y la relación con el grupo de intelectuales peruanos reunidos en el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP).⁴⁶ Las preocupaciones de Aricó respecto a Perú no eran coyunturales; se habían intensificado por la estimación que despertó en él la experiencia reformista radical de los militares peruanos a partir de 1968 bajo la dirección del general Juan Velasco Alvarado. Es en Perú dónde se anudan dos de las vertientes de su pensamiento: Gramsci y Mariátegui, completadas algo más tarde con Juan B. Justo. Portantiero lo señala adecuadamente:

La desprovincialización de Mariátegui que Aricó propuso en el Perú de los setenta le permitió recuperar con fuerza una influencia que, desde joven, marcó su derrotero intelectual y político: la de Antonio Gramsci, a quien le dedicó su último libro. Ambas figuras podían hermanarse en una misma preocupación: la de ser autores solitarios de un tipo de marxismo

⁴⁵ Juan Carlos Portantiero, "José Aricó: las desventuras del marxismo latinoamericano", introducción a José Aricó, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pp. 7-12. El volumen incluye el texto sobre Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, publicado originalmente en México, Cuadernos de Pasado y Presente (núm. 60), 1978.

⁴⁶ Esta institución, fundada el 6 de junio de 1977 como organismo no gubernamental, se orientó a desarrollar políticas participativas en proyectos de desarrollo social y político, mediante la articulación de acciones con organizaciones populares e instituciones democráticas, programas de promoción con sindicatos y asociaciones de productores agrarios, gobiernos regionales y municipales, y redes de concertación y acción política.

a contracorriente, que buscaba asentarse sobre realidades particulares y expresarse en políticas diferenciadas. En este sentido el *revival* de ambos autores en América Latina se alimentó recíprocamente: el renacimiento del debate sobre Mariátegui hizo irrumpir en el Perú la figura de Gramsci, a la vez que en el resto del continente la difusión de éste facilitó el descubrimiento de la originalidad del autor de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*.⁴⁷

El clima político en Perú estaba signado por las discusiones del fin del gobierno de Francisco Morales Bermúdez (1975-1980), que había abandonado todas las pretensiones reformistas de Velasco Alvarado y, ante las masivas protestas, se vio obligado a llamar a una Asamblea Constituyente en 1978 y a elecciones presidenciales en 1980. Después de las elecciones a la Constituyente, en las que el Partido Comunista Peruano y otras organizaciones de izquierda habían obtenido una importante presencia en la Asamblea, se veía como una necesidad la unión de la izquierda; así se configuró finalmente Izquierda Unida, que en los siguientes años se convirtió en una de las principales fuerzas políticas del país.

En diciembre de 1978 se publicó, en la revista *Socialismo y participación* de Lima, publicada por el CEDEP, el artículo de Aricó acerca de la importancia central de Mariátegui en los orígenes del marxismo latinoamericano.⁴⁸ Como lo refirió Carlos Franco, el artículo se publicó en el momento en que en la capital peruana arreciaba un debate entre “apristas y

⁴⁷ Juan Carlos Portantiero, “José Aricó...”, *op. cit.*, p. 10. Pablo Sandoval subraya la importancia de esta opinión para interpretar la influencia de Aricó en Perú.

⁴⁸ José Aricó, “Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano”, en *Socialismo y participación*, núm. 5, Lima, diciembre de 1978, pp. 13-43. Recién aparecía en México el Cuaderno de Pasado y Presente 60 dedicado a Mariátegui con ese texto de Aricó.

‘mariateguistas’ y coincidió con la publicación de varios libros sobre Mariátegui”. Sin embargo, al decir de Franco, el debate fue “mediocre y motivado más bien por la defensa de intereses estrictamente partidarios”; no obstante, subrayaba la recepción positiva lograda por el artículo, que sirvió sin duda para despertar expectativas acerca de la interpretación mariateguiana del ensayista cordobés.⁴⁹

En efecto, en octubre de 1979, Aricó visitó Perú por primera vez, invitado por Sinesio López a dictar un seminario sobre Marx y el marxismo en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica, extendido luego a la Universidad de San Marcos. Pero, en palabras de López,

una vez en el Perú, Pancho sugirió dictar un pequeño curso sobre Mariátegui y postergar las exposiciones sobre el marxismo para otra ocasión. Sus charlas mariateguianas dejaron huellas profundas y, sobre todo, dieron origen a productos valiosos. El más brillante de todos fue, sin duda, *La agonía de Mariátegui* de Alberto Flores Galindo.⁵⁰

⁴⁹ Carlos Franco, carta a José Aricó, Lima, 24 de mayo de 1979, en Archivo Aricó, Correspondencia, caja 1, Biblioteca José María Aricó, Universidad Nacional de Córdoba.

⁵⁰ Sinesio López, “Pancho Aricó”, en *Socialismo y Participación*, núm. 56, diciembre de 1991, p. 6; citado en Pablo Sandoval, “Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente” (Comentario a Raúl Burgos, *Los gramscianos argentinos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004), en *Argumentos*, año 2, núm. 4, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, noviembre de 2008. El amigo de Aricó Sinesio López Jiménez estudió sociología en la Universidad de San Marcos de Lima y luego hizo estudios de doctorado en la École Pratique des Hautes Études de París bajo la dirección de Alan Touraine. Profesor universitario de larga y destacada trayectoria, fue también director de la Biblioteca Nacional del Perú (2001-2005) y director y columnista político del *Diario de Marka* (1982-1984). El historiador Alberto Tito Flores Galindo nació en el Callao el 28 de mayo de 1949. Fue uno de los intelectuales más destacados del pensamiento socialista peruano en las décadas de 1970 y 1980. Su extensa obra incluye *Los mineros de la Cerro de Pasco* (1974), *Arequipa y el sur andino* (1977), *Apogeo y crisis de la República Aristocrática* (1978, con Manuel Burga), *La agonía de Mariá-*

Según señaló recientemente Pablo Sandoval, el impacto fue profundo y se extendió al campo de los intelectuales de izquierda que por entonces “hegemonizaban” las ciencias sociales peruanas y trataban de alejarse del marxismo-leninismo. Basta para ello dar una mirada a los artículos que publicó el propio Aricó en la revista *Socialismo y participación*, a las entrevistas que ofreció a la revista *Quehacer*, pero sobre todo a la influencia que ejerció en intelectuales de izquierda como Sinesio López, Alberto Adrianzén, Carlos Iván Degregori y Rolando Ames, quienes renovaron el pensamiento socialista del Perú en las páginas de la revista *Marka*, en el *Diario de Marka*, en su suplemento cultural (*El caballo rojo*) y luego en la revista *El zorro de abajo*.⁵¹

El resultado inicial de este intercambio fue el ofrecimiento por parte de Carlos Franco de editar trabajos de Aricó en Lima, entre los cuales aparece la primera mención de un “artículo sobre Marx y América Latina”, que podría componer un volumen junto con la contribución sobre Mariátegui.⁵² También una compleja agenda que incluía el apoyo de suscripciones para *Controversia*, junto con proyectos para una revista y un foro de discusión latinoamericano y contactos políticos múltiples.⁵³ También se avanzó en la programación del seminario sobre Mariátegui que se reali-

tegui (1980), *Aristocracia y plebe* (1984) y *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes*, texto con el cual ganó el Premio Casa de las Américas (ensayo) en 1986, y cuya importancia sigue aumentando. Fue fundador y animador de SUR, Casa de estudios para el socialismo, desde donde promovió la revista *Márgenes*. Murió el 26 de marzo de 1990.

⁵¹ Pablo Sandoval, “Los gramscianos argentinos...”, *op. cit.*

⁵² Carlos Franco, carta a José Aricó, Lima, 13 de septiembre de 1979, en Archivo Aricó, Correspondencia, caja 1, Biblioteca José María Aricó, Universidad Nacional de Córdoba.

⁵³ Este proyecto llegó a discutirse con el MAS venezolano y con Darcy Ribeiro. Véase Carlos Franco, carta a José Aricó, Lima, 21 de diciembre de 1979, en Archivo Aricó, Correspondencia, caja 1, Biblioteca José María Aricó, Universidad Nacional de Córdoba.

zaría a comienzos de 1980 en Culiacán, estado de Sinaloa, en México. También se produjo una vinculación muy estrecha con Oscar Terán, y con Oscar del Barco, quien en ese momento había editado su polémico libro acerca de Lenin.

Posteriormente a la exitosa reunión de Sinaloa, en abril de 1980, el CEDEP aprobó la publicación del libro de Aricó junto con el número especial de *Socialismo y participación* dedicado a Mariátegui, en el que Aricó tenía reservada la coordinación del *dossier* de documentos, que según Franco debería ser vista “como producto de tu interés y de tu trabajo de varios años en relación con Mariátegui”,⁵⁴ además de una contribución específica.⁵⁵ En junio de 1980, Franco había concluido el texto de su presentación; inmediatamente después se produjo la aparición del libro y una nueva visita de Aricó a Lima para promoverlo y dictar conferencias, concretada en agosto de 1980.

Una de las primeras reseñas al libro de Aricó apareció en el semanario limeño *Equis X*, en su sección “Caleidoscopio”, bajo la firma del escritor José B. Adolph.⁵⁶ Este

⁵⁴ Carlos Franco, carta a José Aricó, Lima, 23 de junio de 1980, en Archivo Aricó, Correspondencia, caja 1, Biblioteca José María Aricó, Universidad Nacional de Córdoba.

⁵⁵ Carlos Franco, carta a José Aricó, Lima, 6 de mayo de 1980, en Archivo Aricó, Correspondencia, caja 1, Biblioteca José María Aricó, Universidad Nacional de Córdoba. La contribución fue: José Aricó, “Mariátegui y la formación del Partido Socialista en el Perú”, en *Socialismo y Participación*, núm. 11, Lima, octubre-diciembre de 1981, pp. 139-167.

⁵⁶ José Bernardo Adolph (1933-2008) fue un escritor de origen alemán, cuya familia se exilió en Perú en 1938 por la persecución hitleriana, que se dedicó a la literatura de ciencia ficción. Véase José B. Adolph, “Latinoamérica: escollo de Marx”, en *Equis X*. Hay una fotocopia de esta reseña en el Archivo Aricó, pero desgraciadamente sin los datos de la publicación, la fecha y el número. La referencia más clara aparece en una carta de Franco: “En *Equis X* apareció un comentario de José Adolph [...]”, en un contexto que indica que es muy reciente su aparición. Véase Carlos Franco, carta a José Aricó, Lima, 17 de octubre de 1980, en Archivo Aricó, Correspondencia, caja 1, Biblioteca José María Aricó, Universidad Nacional de Córdoba.

trabajo, a pesar de su brevedad y su carácter periodístico, resultó uno de los más incisivos entre los producidos tempranamente. Se trata de una lectura sagaz en tanto percibe algunos de los principales nudos argumentales de Aricó, y está escrita desde una perspectiva que subraya el carácter peculiar de la sociedad y la política en Latinoamérica que constituiría el “escollo” de Marx, lo que el autor de la reseña percibe: el *no querer ver* de Marx, la puja entre dos o más Marx. El punto de partida del comentario es tomar el libro en el marco de “la cuestión central del socialismo revolucionario de nuestro tiempo: la de los sujetos (o protagonistas) revolucionarios”, junto con la consideración de la situación del marxismo latinoamericano, “dogmáticamente preso en un anacronismo letal”, una verdadera ideología en su acepción marxista más peyorativa. Adolph identifica al marxismo “como la apoteosis del sistema burgués”, en el sentido de que en los países latinoamericanos –como parte de los “países atrasados” y congruente con un esquema histórico de desarrollo lineal universalmente válido–, citando a Aricó, “se convirtió en el fundamento más sólido para la aceptación de la necesidad y progresividad del capitalismo”. Al reconocer la importancia de las ideas expresadas en el libro en torno al *volteretazo* de Marx respecto a su propio esquema lineal con su consideración del *asiatismo* o los análisis acerca de Irlanda o la comuna rural rusa, se pregunta, sin embargo, si esto en lugar de una “corrección” no constituyó una “desviación” del autor de *El capital* respecto de sus propias ideas fundamentales, motivada básicamente en la defección histórica del proletariado europeo de su *misión* revolucionaria. La de Adolph, como vemos, no fue una lectura complaciente: atrás de los calificativos “denso” y “apasionante” aplicados a un trabajo pleno de “inteligencia y brillo”, el autor de la nota se pregunta, no sin malévol ironía, si no se está avanzando, “bajo la ilustre guía del profesor Aricó y de otros [...] por un sendero de desesperación

conceptual y analítica ante la ya secular incapacidad natal del socialismo”.

En Lima se produjeron otros comentarios en torno a la aparición del libro y a la entrevista en *Marka*.⁵⁷ El semanario *Unidad* del Partido Comunista Peruano publicó violentas críticas contra Aricó, provenientes de Ricardo Luna Vegas, un prolífico comentarista de la obra del Amauta.⁵⁸ En *Marka* editaron los dos primeros capítulos del libro⁵⁹ y *El caballo rojo* respondió a los artículos de *Unidad*.

Gabriel Vargas Lozano escribió una reseña en *El machete*,⁶⁰ revista de los renovadores del Partido Comunista Mexicano, lo que inicia la internacionalización de la recep-

⁵⁷ “Aricó sobre Mariátegui”, en *El caballo rojo*, suplemento dominical del *Diario de Marka*, año 1, núm. 16, Lima, 31 de agosto de 1980, pp. 3-5 y 12.

⁵⁸ Ricardo Luna Vegas, “Mariátegui no se batió en retirada, Aricó sí”, entrevista de Raúl González, en *Unidad*, 4-11 de septiembre de 1980; “La verdad histórica sobre Mariátegui y sus tergiversadores”, en *Unidad*, 11-17 de septiembre de 1980; “Mariátegui, Marx y los intelectuales de izquierda”, en *Unidad*, 18-24 de septiembre de 1980. Los artículos de Luna Vegas son extremadamente agresivos con Aricó y con sus amigos del CEDEP. Una mediación de Jorge del Prado, secretario general del Partido Comunista Peruano, aquietó los ánimos e hizo cesar la campaña contra Aricó. El articulista enemigo de Aricó continuó luego con su campaña a través de libros y folletos. Véase Ricardo Luna Vegas (ed.), *Mariátegui y la literatura*, Lima, Biblioteca Amauta, 1980; Ricardo Luna Vegas, *Introducción a Mariátegui*, Lima, Causachun, 1975; *Mariátegui, Haya de la Torre y la verdad histórica*, Lima, Retama, 1978; *Mariátegui y el Perú de ayer, de hoy y de mañana*, Lima, Rincón Rojo, 1981; *Sobre las ideas políticas de Mariátegui: refutando a sus tergiversadores*, Lima, *Unidad*, 1984; *Historia y trascendencia de las cartas de Mariátegui*, Lima, Rincón Rojo, 1985; *José Carlos Mariátegui, ensayo biográfico*, Lima, Horizonte, 1989.

⁵⁹ “Nuestra América en Carlos Marx. Una incitación de José Aricó”, en *Marka*, 4 de septiembre de 1980. Agradezco a Pablo Sandoval el haberme proporcionado una copia de este artículo así como los del semanario *Unidad*.

⁶⁰ Gabriel Vargas Lozano, “Marx y América latina”, en *El machete*, núm. 14, México, junio de 1981, pp. 31-34. Aricó leyó con cuidado esta reseña y subrayó tanto los acuerdos como los desacuerdos, enfatizando la cuestión de la relación Estado/sociedad civil en Hegel y la cuestión del “residuo hegeliano y la crítica al bonapartismo en donde quiera que se encontrara”. La versión se encuentra en el Archivo Aricó, Biblioteca José María Aricó, Universidad Nacional de Córdoba.

ción pública. Una nota de Julio Ortega publicada también en México en julio de 1981 subrayó básicamente, en un trabajo destinado a mostrar la pujanza de la industria editorial peruana en los tempranos años ochenta, que el libro de Aricó fue un “ensayo [...] ampliamente discutido, en justa respuesta a la provocación y a la hipérbole de lectura” que supuso.⁶¹ Destaca la incitación a una asimilación latinoamericana del marxismo en la estela de la “temprana síntesis de Mariátegui”, lo que para Ortega implica la superación de las lecturas deductivas y no específicas.

A mediados de 1982 se publicaron la segunda edición de *Marx y América Latina*, en México, y la traducción brasileña.⁶² Comenzaba así un camino más amplio y extendido, y una influencia que no ha cesado.

PRESENTACIÓN

CARLOS FRANCO

EL TEXTO EN SUS MANOS ES, en mi opinión, un texto fundador. Lo es, en primer lugar, porque instala en el plano de la reflexión teórica un problema entrevisto por la conciencia en la práctica política: el desencuentro de América Latina y el marxismo. La transformación de éste en un objeto teórico ha precisado de su calificación como desencuentro histórico. En efecto, esta caracterización es la que permite fundar el desencuentro como un problema teórico.

¿Qué queremos decir con ello? Las relaciones entre realidad y teoría son espontáneamente conflictivas. Es precisamente en el carácter espontáneo del conflicto que se define la autonomía de una y otra. La autonomía de ambas, ocioso es decirlo, se levanta sobre su mutua irreductibilidad, del mismo modo que su identificación constante suprimiría, en el plano cognoscitivo, la “necesidad” de una y otra. Pero su mutua irreductibilidad, siendo la condición de existencia de una y otra, es sólo *una* condición de su relación. La otra, tan importante como aquélla, es su mutua atracción. La realidad precisa de la teoría para expresarse y ésta asedia a aquélla para realizarse. Por tanto, su pasajera identificación es condición de existencia de una y otra. Si el encuentro no se produce, entonces esta teoría no es la teoría de *esta* realidad y esta realidad no es la realidad de *esta* teoría. De acuerdo entonces a esta manera de razonar, el conflicto entre América Latina y el marxismo se convierte en un problema teórico cuando la práctica sorprende un desencuentro constante, una suerte de mutua y secreta repulsión, que rechaza a América Latina del

⁶¹ Julio Ortega, “Libros peruanos del ‘80”, en *unomásuno*, suplemento *sábado*, núm. 191, 4 de julio de 1981, México DF, p. 14.

⁶² José María Aricó, *Marx e a América Latina*, presentación de Carlos Franco, traducción de María Celeste Marcondes, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1982.